

nómicos o por su lejanía de sus ciudades natales, están privados de un medio familiar estimulador. Estas necesidades pueden ser cubiertas por las residencias universitarias, las que al mismo tiempo, podrían transformarse en importantes núcleos de atención de las apatencias culturales de los jóvenes, por medio de profesores, instructores, etc., que convivan con los estudiantes y que guíen sus trabajos universitarios y sus actividades extraprogramáticas. Se debe promover, por otra parte, la organización de fundaciones de ayuda a los estudiantes pobres; se tiende a reemplazarla por un sistema adecuado de becas; y debe tenerse en cuenta que la Federación de Estudiantes universitarios holandeses, ha lanzado lo que puede llegar a ser una de las más fecundas ideas en estos aspectos, la de un pre-salario para los estudiantes universitarios. Se examinó también la preocupación política de los estudiantes, la que varía en intensidad e intereses de país en país. En general, se estuvo de acuerdo en que al estudiante universitario se le debe respetar en lo posible como adulto, para evitar que la vida universitaria sea una simple prolongación de la adolescencia.

Universidades y sociedad

La sociedad y la universidad están en creciente dependencia y los desarrollos previsibles hacen más y más urgente el problema de la distribución de responsabilidades entre ellas. Muchos delegados expresaron su admiración por la manera cómo EE. UU. ha resuelto estos problemas, donde las autoridades políticas aprueban los presupuestos universitarios *in toto*, sin especificar ítem o imponer propósitos definidos. En otros países, la situación es radicalmente diferente, mientras que en Francia, se sigue una política intermedia. Los asistentes a la reunión, expresaron su admiración por el sistema recientemente aprobado en Canadá, donde los presupuestos nacionales se distribuyen entre las instituciones de enseñanza superior, a través de la Conferencia de Universidades Canadienses, y por el papel que desempeña el Comité de ayuda universitaria en el Reino Unido.

DEL DECANO DR. HERNAN ALESSANDRI A LOS MEDICOS EGRESADOS EN 1959

Discurso pronunciado por el Dr. Hernán Alessandri, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con ocasión de la graduación de los médicos egresados de la Escuela de Medicina en 1959.

"Cierran hoy Uds. una etapa más de vuestra existencia. La segunda de aquellas cuatro en que es dable dividir la actividad educacional de los que escogieron la Medicina como su objetivo de vida.

Después de 7 años de duro batallar, unos con más y otros con menos brillo, han logrado el para Uds. tan codiciado título de Médico-Cirujano que, en pocos momentos más les será entregado por nuestro Rector. Los que fueron vuestros profesores, por intermedio del Decano, se complacen de ello, los felicitan cariñosamente y hacen votos cordiales por que con el tiempo todos lleguen a ser muy buenos médicos.

Vuestros Profesores han puesto toda su alma en la enseñanza que les impartieron; con devoción sin igual se han entregado año tras año a modelar, pacientemente,

vuestras mentes y corazones. Además, generosamente, les entregaron sin mezquindad todo lo que hasta esos momentos ellos sabían y les podía ser útil en vuestra formación.

Debido a la forma en que se hacen los estudios en nuestra Escuela, ninguno o sólo muy pocos de los integrantes del grupo que hoy egresan, ha sido mi alumno. Puedo, por lo tanto, sin jactancia expresar aquellas afirmaciones. Y las he recordado porque ellas encierran la verdad de nuestra Escuela como la de todas las buenas Escuelas de Medicina del Mundo.

Vuestros Profesores obran en esa forma por doble motivo: en primer lugar, porque ellos en su gran mayoría son médicos y para serlo en debida forma se requiere gran devoción por su arte; segundo, porque la esencia del buen profesor, cualquiera disciplina que él abrace, es el deseo vehemente de entregarse a la pasión de enseñar. Vuestros profesores esperan de Uds. como única retribución, como también lo esperaron de ellos los que a ellos enseñaron, que durante toda vuestra vida hagan

un continuo esfuerzo por mantener incólume la noble tradición moral e intelectual que nos legara Hipócrates, el sabio de Cos. Nobleza en el alma y constante deseo de superación para ser cada día mejores que ayer.

Ya Uds. son titulados; compartimos vuestra alegría. Sin embargo, todavía no podéis considerarnos verdaderos médicos. Llegar a serlo de verdad, cuesta. Es ahora, salidos de la Escuela cuando con un continuo esfuerzo de minuto a minuto, de día a día, año tras año podrán llegar a ser reales médicos. Estas no son meras palabras; son la verdad escueta. La Escuela no ha pretendido hacer de Uds. médicos completos, no. Sólo les ha brindado la oportunidad para que Uds. construyeran los cimientos necesarios, intelectuales, morales y éticos que les permitan en el resto de sus vidas, y comenzar mañana mismo a edificar la propia capacidad definitiva en alguna de las muchas ramas en que el ejercicio profesional se ha ido diversificando.

Habéis terminado como alumnos de la Escuela, pero no con vuestra categoría de estudiantes. Ahora sólo comenzará la tercera etapa: formarse eficientemente en alguna de las diferentes disciplinas, al lado de quienes cultiven la que vosotros agrade. Seguiréis, por lo tanto, de estudiantes y ahora, tal vez, en la etapa decisiva para vuestro futuro. En 2, 5 ó 6 años ya estaréis formados como médicos capaces de asumir responsabilidades independientemente y con acción útil en alguna de las muchas ramas de vuestro arte. Sólo entonces seréis médicos en el verdadero sentido de la palabra. Pero no por eso dejaréis de ser estudiantes; esta categoría sólo debe perderse cuando por muerte u otro motivo justificado se deja el ejercicio profesional. La medicina es un estudio que dura todo el largo de una vida. Vuestros profesores siguen estudiando, tanto o más que antes; cuando vosotros alcancéis su edad también deberéis estar estudiando si deseáis continuar todavía, entonces, siendo buenos médicos.

La Escuela que hoy abandonan no cierra a Uds. sus puertas. Ellas permanecerán ampliamente abiertas y todos sus miembros seguirán a vuestras órdenes para ayudarlos en la continua vida de estudiantes que debe ser la vida del buen médico.

Según las posibilidades y circunstancias, ella les ofrece ahora y les ofrecerá en el futuro: enseñanza de graduados (especialidades); cursos de refresco y de perfeccionamiento y con el tiempo, para aquellos que lo deseen, plazas de ayudantes y también de profesores. Es nuestro más ferviente deseo que Uds. siempre se sientan unidos a nuestra Escuela y por intermedio de ella a la Universidad de Chile, como los buenos hijos siempre deben sentirse unidos a su madre. Deseamos sea completa realidad aquello del "Alma Mater". La Universidad debe de estar siempre presente en Uds. que sus principios fundamentales, verdad, independencia y profundo deseo de servir a la colectividad rijan toda vuestra vida profesional.

Vuestros triunfos serán también de ella y en los momentos de fracaso, duda o zozobra, podéis volver la mirada a esta casa, en donde siempre habrá hombres dispuestos a ayudarlos y servirlos.

Nadie es capaz de prever vuestro destino. Quizá entre Uds. haya alguno o varios que, más tarde hagan contribuciones importantes al progreso médico; algunos que, puedan llegar a ser brillantes docentes o investigadores, otros que alcancen elevadas posiciones administrativas. Los más, probablemente, sólo serán buenos médicos prácticos. Pues bien, señores, este hombre que ya ha recorrido la mayor parte de su vida y con quien el destino ha sido generoso por lo que a los llamados honores y posiciones se refiere, les declara enfáticamente y sin falsa modestia que, ya no cuadra a sus años que, para él lo más que le ha reconfortado y más le ha dado significado a su vida y le ha hecho llegar al término con paz en el alma, es el haber podido ser médico práctico que ha ejercido con devoción y honestidad su noble arte. En Nueva York, París, Pekín y Santiago, tanto como en Pitrufquén u otro pequeño lugar se pueden lograr esos mismos premios en el silencio de la vida del médico práctico, cuando ese quehacer se ejecuta con nobleza y abnegación. Es ese porvenir el que yo espero para la mayoría de Uds. No es nuestro objetivo acumular dinero, sino ayudar a los hombres en su loca existencia a sufrir menos y si es posible a tratar de ser mejores. Si así actuamos con alegría y fe en nuestra disciplina, nuestro acervo espiritual se enriquecerá de día en día, nuestra vida cobrará sentido y dignidad.

El médico, como yo lo entiendo, debe ser un personaje múltiple. Antes que nada un verdadero ser humano, o sea, un hombre con la base cultural más amplia posible y que sienta el apasionado deseo de ayudar a sus semejantes. Sin calor humano, se podrá ser un buen técnico, pero nunca un buen médico. Interés por los hombres, deseo de servirlos, serenidad en el alma y tolerancia en el amplio sentido de la palabra por sus debilidades, son condiciones que el médico debe cultivar con esmero. Recuerden siempre que, nuestra actitud debe ser la de amigos bondadosos que aconsejan y nunca la de jueces que dictan sentencia, ni la de mecánicos que arreglan artefactos o máquinas. Para obrar con eficiencia debemos perfeccionar constantemente nuestra técnica no sólo en el manejo orgánico del ser sino también en el psicológico. La técnica médica progresa, como Uds. ya se habrán dado cuenta, con velocidad tal que se nos hace difícil estar al día. De ahí una continua actitud de estudio y progreso. No es excusable que por no obrar de ese modo uno de nuestros enfermos, que ha depositado su confianza en nosotros creyéndonos capaces de ayudarlo, pueda morir o invalidarse.

El médico, además, no lo olviden, tiene que ser, donde actúe y en todo momento un verdadero profesor y un conductor de hombres. No sólo enseñar a los hombres

a conservar y a recuperar la salud en un determinado caso, sino en el seno de la familia, en el grupo y en la ciudad en que ejerza. No sólo enseñar medicina en sí misma, sino, todo aquello que su cultura le permita difundir para ayudar a combatir la ignorancia, la superstición y las mil locuras que a diario vemos. Estoy profundamente convencido del enorme papel cultural que en nuestro país pueden jugar los médicos si cada uno, individualmente, en su pequeño o grande medio de acción, trata de comportarse como un conductor de hombres en el sentido del bien y del progreso colectivo.

Para terminar recordaré, como tantas veces lo he hecho y lo seguiré haciendo, unas bellas frases de William Osler, el gran médico y humanista de habla inglesa, muerto hace más de 40 años que, unidas al juramento hipocrático actualizado, que en algunos momentos más Uds. deben prestar, constituyen la mejor expresión de la filosofía del buen médico.

Decía Osler: "El ejercicio de la medicina es un arte, no un oficio; un llamado, no un negocio; una vocación en que vuestro corazón actuará igualmente que vuestra cabeza. A menudo la mejor parte del trabajo del médico no tendrá nada que hacer con pociones y polvos, pero sí, con la acción del fuerte sobre el débil, del honesto sobre el malvado, del juicioso sobre el insano". En otra ocasión, decía: "Si Uds. desean malograrse en la práctica de la medicina actúen de la siguiente manera: busquen siempre vuestro propio interés, hagan de una elevada y sagrada profesión un sórdido negocio; consideren a los hombres como uno de tantos objetos de mercados y si el deseo de vuestros corazones es la riqueza, tal vez podáis conseguirla. Pero, procediendo así, habréis traficado con los blasones de una noble herencia y desmentido y mancillado el bien merecido título ganado por el médico, de amigo de los hombres; además, habréis faltado a las mejores tradiciones de un gremio antiguo y honorable".

IV JORNADA DE ENSEÑANZA MÉDICA

El Centro de Estudiantes de Medicina realizó durante la última semana de junio, la IV Jornada de Enseñanza Médica, en el auditorium de Anatomía Patológica del Hospital José Joaquín Aguirre.

Los estudios médicos han llegado a ser un campo de investigación científica en todo el mundo. La experiencia acumulada analiza los aspectos sociales, asistenciales y de formación científica de la profesión, sumando numerosas páginas de la literatura médica. El término

constante en esta investigación, el estudiante, es la única medida de los resultados y por lo tanto su opinión tendrá siempre el valor de una vivencia captada con limitaciones, pero sin prejuicios.

Limitan esta impresión su desconocimiento del total del Curriculum, los malos hábitos de estudio adquiridos en la enseñanza previa y un afán practicista de comprender una formación científica por sobre todo, es decir metodológica y no curandera. Pero hay un valor intrínseco innegable en la revisión crítica por los alumnos de la calidad y necesidad de las clases llamadas magistrales, su proporción frente al trabajo práctico y de seminarios, la relación docente-alumno en sus aspectos humanos tan decisivos en la formación de buenos hábitos médicos, extensión y profundidad de los conocimientos impartidos en las cátedras, y una multitud de aspectos de la docencia.

En 1948, a iniciativa del Centro de Estudiantes de Medicina se realizaron las Primeras Jornadas de Enseñanza Médica y han transcurrido ya tres eventos de esta especie que arrojan un saldo favorable: a) forman conciencia en el estudiantado de la dinamicidad y problemas que caracterizan la formación de un médico; b) han iniciado o culminado importantes reformas de los estudios, como supresión de las Tesis, prácticas de Internado, etc.; c) el cuerpo docente se informa periódicamente de los efectos en los alumnos, de sus ensayos y formas de enseñanza.

Con ocasión de la III Jornada, el Dr. John Janney representante de la Rockefeller Foundation, concurrió a todas las sesiones y declaró que el evento constituía una experiencia única en América y de un valor inestimable en el progreso de los estudios médicos. Sin embargo, los dirigentes no están del todo satisfechos con la forma actual de realización. En ella, cada curso informa en base a una encuesta tipo, de cada una de las Cátedras del curso realizado el año anterior. Estos infor-